

El antiguo Viñaqui: la transformación de rural a urbano en la Sierra Central del Perú

Lidio M. Valdez*
J. Ernesto Valdez**

Recibido el 16 de julio de 2019, aceptado el 5 de mayo de 2020

Resumen

La manera como el centro urbano de Huari del valle de Ayacucho llegó a establecerse es un tema de mucho interés. Sin embargo, el tema sigue siendo poco discutido. Teniendo en consideración información arqueológica recuperada de un asentamiento rural que existió en lo que vino a constituir la periferia de Huari, aquí discutimos el proceso social que se dio en el valle de Ayacucho entre el final del período Intermedio temprano e inicios del Horizonte medio. La evidencia en consideración sugiere el abandono de muchos poblados rurales a finales del período Intermedio temprano, cuando sus habitantes iniciaron buscar refugio en centros que ofrecieron mayor protección. Todo esto ocurrió en medio de la violencia que empezó a incrementarse. De este modo, los asentamientos huarpa, viables y como tales ocupados por generaciones, se vieron obligados a quedar desocupados cuando sus habitantes llegaron a concentrarse en centros específicos como Huari.

Palabras claves: huarpa, Huari, Wari, Horizonte medio, Valle de Ayacucho, Perú, conflicto, nucleación.

* Department of Anthropology & Archaeology, University of Calgary, Canada. Correo electrónico: lidio9@yahoo.es

** Universidad de Huamanga, Ayacucho, Perú. Correo electrónico: ernestovaldezcardenas@hotmail.com

Abstract

The old Viñaqui: The transformation from rural to urban in the Sierra Central of Peru

The manner the urban center of Huari of the Peruvian central highlands was established is an important topic. However, the issue remains little discussed. Taking into consideration information gathered from a rural Huarpa settlement that existed in what eventually became the periphery of Huari, we discuss the manner Huari achieved a great transformation early during the Middle Horizon. The evidence suggests that at the end of the Early Intermediate Period a series of Huarpa settlements were deserted in what appears to be a very conflictive situation. The former inhabitants of the rural Huarpa villages found their way into much larger and better protected settlements. In this manner, settlements such as Huari started housing a much larger number of peoples, while the Huarpa settlements, viable for centuries, could no longer continue being occupied.

Key words: *huarpa, Huari, Wari, Middle horizon, Ayacucho Valley, conflict, Peru, nucleation.*

Resumo

O antigo Viñaqui: o transformação do rural para o urbano na Serra Central do Peru

A maneira como o centro urbano de Huari no planalto central do Peru foi estabelecido é um tópico importante. No entanto, a questão permanece pouco discutida. Levando em consideração as informações coletadas de um assentamento rural Huarpa que existia no que eventualmente se tornou a periferia de Huari, discutimos a maneira como Huari conseguiu uma grande transformação no início do Horizonte Médio. As evidências sugerem que no final do Período Intermediário inicial uma série de assentamentos em Huarpa estava abandonada, o que parece ser uma situação muito conflitante. Os ex-habitantes das aldeias rurais de Huarpa chegaram a assentamentos muito maiores e mais bem protegidos. Dessa maneira, assentamentos como Huari começaram a abrigar um número muito maior de povos, enquanto os assentamentos de Huarpa, viáveis por séculos, não podiam mais continuar sendo ocupados.

Palavras-chave: *huarpa, Huari, Wari, Horizonte médio, Vale de Ayacucho, Peru, conflito, nucleação.*

Résumé

Le vieux Viñaqui: La transformation du rural en urbain dans la Sierra Central du Pérou

La façon dont le centre urbain de Huari des hauts plateaux du centre du Pérou a été établi est un sujet important. Cependant, la question reste peu discutée. En prenant en considération les informations recueillies dans un village rural de Huarpa qui existait dans ce qui est finalement devenu la périphérie de Huari, nous discutons de la manière dont Huari a réalisé une grande transformation au début de l'Horizon Moyen. Les preuves suggèrent qu'à la fin de la Première Période Intermédiaire, une série de villages de Huarpa ont été désertées dans ce qui semble être une situation très conflictuelle. Les anciens habitants des villages ruraux de Huarpa ont trouvé leur chemin dans des établissements beaucoup plus vastes et mieux protégés. De cette manière, des villages comme Huari ont commencé à héberger un nombre beaucoup plus élevé de personnes, tandis que les villages de Huarpa, viables pendant des siècles, ne pouvaient plus continuer à être occupés.

Mots clé: *huarpa, huari, Wari, Horizon Moyen, Vallée d'Ayacucho, conflict, Pérou, nucléation.*

Introducción

Entre los años 1548 y 1550, Pedro Cieza de León viajó por el Camino Real Inka de la sierra central del Perú con destino al Cusco, la antigua capital del Tawantinsuyu. Durante su recorrido por la antigua Guamanga (Valle de Ayacucho), Cieza de León observó en las inmediaciones de Wiñaq mayu (Río Pongora) antiguas estructuras que sobresalían por su dimensión y que, de acuerdo a la información proporcionada por los vecinos, habrían sido construidas mucho tiempo antes de la hegemonía Inka (Cieza de León, 1973, p. 207). Al parecer, en referencia al río que cruza por sus inmediaciones, el antiguo asentamiento con las estructuras arriba anotadas fue identificado con el mismo nombre, Wiñaq, pero que la misma con posterioridad se transformó en Viñaqui y más recientemente en Wari/Huari. De este modo, Huari¹ está entre los sitios arqueológicos de los Andes Centrales que fue registrado de forma escrita bastante temprano (Figura 1). Sin embargo, y no obstante su temprano registro, Huari entró al olvido hasta que finalmente fuera redescubierto por Julio C. Tello en 1931 (Lumbreras, 1960, p. 131; Isbell y McEwan, 1991, p. 1; Schreiber, 1992, p. 79).

¹ Escribimos Huari con "H" cuando nos referimos al sitio arqueológico, mientras que Wari con "W" al referirnos al estado Wari.

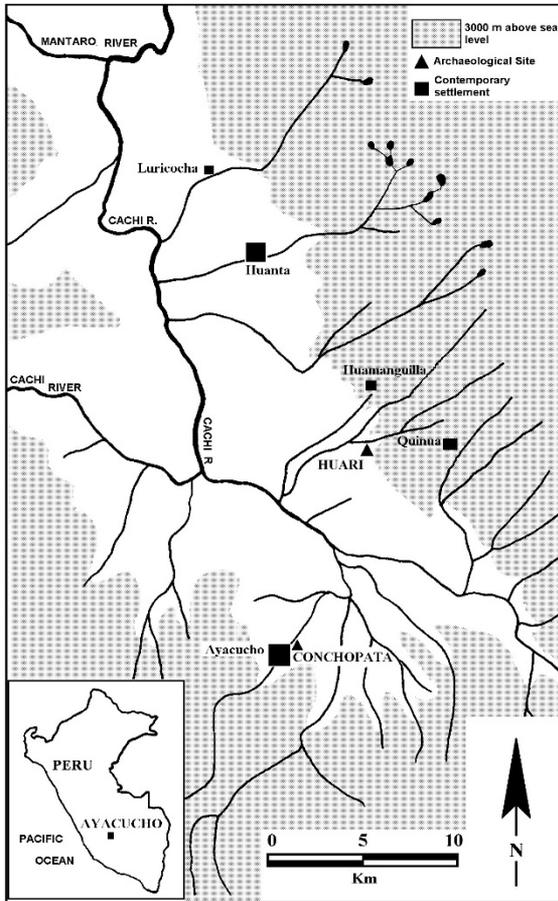


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios los arqueológicos de Huari y Conchopata en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú.

Aunque Tello no llegó a publicar acerca de su inicial vista a Huari (excepto los reportes en los periódicos de Lima), la noticia acerca de Huari captó la atención de otros investigadores como Alfred Kroeber (1944, p. 99), Gordon Willey (1948, p. 13) y Wendell Bennett y Junius Bird (1949, p. 142-143) quienes no tardaron en sugerir que el centro de dispersión del hasta entonces llamado estilo Tiahuanacoide fue tal vez el sitio de Huari de la sierra central del Perú.

En 1946, John H. Rowe, Donald Collier y Gordon Willey hicieron una visita breve a Huari y de inmediato reconocieron su enorme extensión. Las iniciales observaciones hechas por estos investigadores (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 122), más los siguientes esfuerzos de Bennett (1953), Lumbreras (1960) y Menzel

(1964), marcaron el punto de inicio de otros estudios efectuados especialmente antes de los años conflictivos en la región (Isbell, 1984, 1988, 1991; Isbell, Brewster-Wray y Spickard, 1991). A pesar de todos estos esfuerzos, la historia de desarrollo y la manera cómo Huari se convirtió en el centro no sólo más grande, sino también el sitio con mayor influencia de los Andes centrales, sigue siendo poco esclarecido. Este conocimiento parcial obedece a varias razones, entre estas su enorme extensión y la falta de estudios interdisciplinarios a largo plazo. Investigaciones arqueológicas a pequeña escala y de corta duración tienen sus propias limitaciones, especialmente cuando se trata de un enorme sitio como Huari. En gran parte a partir de información recuperada del sector con arquitectura monumental de Huari, William Isbell (1984, 1997) presentó una larga secuencia de ocupación humana y durante la cual Huari logró su transformación hasta adquirir un carácter urbano.

El objetivo de esta contribución es discutir el desarrollo de Huari en base a información proveniente de la periferia inmediata de Huari. Se hace esto teniendo en consideración que una reconstrucción coherente del antiguo desarrollo de Huari tiene que incluir la zona periférica, especialmente teniendo en cuenta que el crecimiento del centro urbano posiblemente afectó, de una u otra forma, a su periferia inmediata. De este modo, estamos convencidos que la transformación de Huari podrá ser mejor comprendida sólo en relación a su inmediata periferia (Adams, 1966, p. 18). Con esto esperamos contribuir a la discusión acerca de este importante sitio y a la vez motivar futuras investigaciones en el mismo Huari y sus alrededores. Por extensión, nuestra discusión aborda un tema primordial como lo es el surgimiento de los centros urbanos.

Previos estudios de reconocimiento realizados en los alrededores del centro urbano de Huari pusieron de manifiesto la presencia de varios pequeños asentamientos rurales establecidos antes del Horizonte medio (Menzel, 1964, p. 5-7; MacNeish, 1981; Benavides, 1976; Isbell, 1988, p. 175, 1997, p. 190; Schreiber, 2001, p. 81). Sin embargo, el involucramiento de dichos asentamientos tempranos en el posterior surgimiento de Huari y la manera cómo el crecimiento de Huari impactó a dichos asentamientos no está del todo esclarecido. Para poner en perspectiva la presente discusión, en la siguiente sección se hace una referencia general a la forma como surgieron los antiguos centros urbanos; esta información sirve como punto de partida para discutir el caso específico de Huari.

La aparición de los centros urbanos

El surgimiento de los centros urbanos representa un cambio significativo en comparación a los tradicionales y antiguos patrones de existencia que tuvieron una orientación rural (Chesson y Goodale, 2014, p. 117). Por su misma naturaleza,

los antiguos centros urbanos son extensos y congregan una numerosa población (Cowgill, 2004, p. 527-528; Adams, 2012, p. 11; Smith, 2014, p. 310-311), un gran número de los cuales sin relación de parentesco y cuya principal actividad fue otra que la producción de alimentos. Los centros urbanos son también ocupados por una burocracia especializada en varias actividades vinculadas con la administración, negocios, producción de consumos, además de los dedicados a la actividad militar y religiosa. Finalmente, los residentes de los centros urbanos pertenecen a diferentes clases sociales y con vínculos a varios grupos étnicos de procedencia diversa.

La investigación arqueológica demuestra que los antiguos centros urbanos surgieron sólo en determinadas regiones (Flannery, 1972, p. 400; Sinopoli, 1994), siendo los Andes Centrales uno de ellos (Makowski, 2008; Isbell, 2008; Stanish, 2001). Sin embargo, no está del todo determinado el por qué y las circunstancias bajo las cuáles los centros urbanos surgieron (Childe, 1951; Adams, 1966, 1972; Blanton *et al.*, 1993; Cowgill, 1997; Flannery y Marcus, 2003, 2012; McIntosh, 2005; Niessen, 2002; Wright y Johnson, 1975; Wright, 1977). Así como se discute más adelante, una posibilidad que parece haber contribuido al establecimiento de los centros urbanos es la violencia.

Huari es uno de los sitios arqueológicos más extensos de los Andes Centrales (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 122; Lumbreras, 1960, p. 131, 2012; Isbell, 1997, p. 93; Schreiber, 2001, p. 81). El sitio se encuentra en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú, a una elevación que abarca entre los 2 500 y 2 900 msnm. La inicial ocupación de Huari parece haberse dado alrededor de los años 100 a.C. Durante los siguientes 500 años, Huari continuó creciendo, alcanzando su transformación más acelerada aproximadamente alrededor del año 550 para finalmente convertirse en el centro urbano más extenso de todos los Andes Centrales durante los siguientes 300 años (Menzel, 1964; Rowe, 1963; Lumbreras, 1975; Isbell, 1984, 1988, 1997; Isbell y Young-Sánchez, 2012; Schreiber, 1992, 2012).²

Varios investigadores sostienen que el cambio radical de Huari ocurrió paralelo al establecimiento en el valle de Ayacucho de una autoridad política centralizada identificado como el estado Wari (Menzel, 1964, p. 67; Isbell, 1987, p. 91; Isbell y Cook, 1987; Isbell y Knobloch, 2009; Cook, 2012; Schreiber, 1992). El estado Wari habría sido la entidad encargada de reorganizar las áreas inmediatas al centro urbano para luego iniciar con un ambicioso proyecto político nunca antes visto en los Andes Centrales —el establecimiento de un control político y económico sobre gran parte del actual territorio peruano, la misma que estaba controlada desde Huari, capital del estado Wari (Rowe, 1956, 1963, p. 14;

² Se ha sugerido que Huari, en el momento de su máximo apogeo, congregó una enorme población, la misma que habría oscilado entre los 10 000 y 70 000 habitantes (Isbell, 1997: 186).

Menzel, 1964, p. 68; Lumbreras, 1975, p. 115; Isbell y Schreiber, 1978, p. 374; Schreiber, 1987, p. 93, 1992, p. 79, 93; 2001, p. 80; Stanish, 2001, p. 54). En las regiones recientemente incorporadas, el estado Wari logró construir una serie de centros intrusivos que exponen un estilo de arquitectura que es foránea y que aparece asociada a un estilo de cerámica también foránea, con raíces en el valle de Ayacucho (Menzel, 1964). Estos centros, como Pikillaqta en el Cusco (McEwan, 1991, 1996, 2005), han sido identificados como las capitales provinciales y por lo tanto fueron los nexos desde donde la administración Wari logró ejercer control de las provincias (McEwan y Williams, 2012; Nash y Williams, 2009). Por último, las capitales provinciales habrían estado conectados por una red vial, grandes segmentos del cual fueron posteriormente incorporados al camino real Inka (Hyslop, 1984).

Para comprender los cambios ocurridos en Huari es sumamente necesario conocer los cambios que posiblemente también ocurrieron en la periferia de Huari. Por lo tanto, en la siguiente sección, se hace una evaluación de lo que existió en el área antes del surgimiento de Huari y lo que se dio con el surgimiento de Huari. Como punto de referencia se tiene a un asentamiento rural que existió inmediatamente al oeste de Huari y que fue ocupado hasta finales del Periodo Intermedio temprano.

El asentamiento pre-Wari de Huaqanmarka

Estudios arqueológicos efectuados a lo largo del Valle de Ayacucho han determinado la presencia de numerosos asentamientos con características rurales y que en su gran mayoría fueron establecidos y ocupados durante el periodo anterior al Horizonte medio (Menzel, 1964; Isbell, 1997; Knobloch, 2013; Lumbreras, 2010). Varios de dichos asentamientos estaban en la misma zona que posteriormente fue la periferia del centro urbano (Figura 2). Entre los más próximos a Huari están: Churukana, ubicado sobre la cima de una colina al este de Huari (Menzel, 1964, p. 5; Isbell, 1997, p. 190), Vista Alegre, ubicado 4 km al oeste de Churukana y al sur del área con arquitectura monumental de Huari (Isbell, 1997; Knobloch, 2013), y Chupapata, ubicado inmediatamente al oeste del área con arquitectura monumental de Huari (Isbell, 1997: Figura 6; Knobloch, 2013; Lumbreras, 2010: Lam. 34). Al extremo norte de Huari, en el sector de Sullu Cruz, Bennett (1953) hizo una pequeña excavación y expuso cerámica Huarpa y que indica la existencia de una ocupación pre-Wari (Menzel, 1964, p. 7; Lumbreras, 2010, p. 36). Además, en la cima del cerro Churo Orqo, ubicado al sur de Vista Alegre, existe un asentamiento del periodo Intermedio temprano; un segundo asentamiento también perteneciente al Intermedio temprano se encuentra al norte de Huari (al este del poblado contemporáneo de Pacaycasa),

mientras que un tercer asentamiento se encuentra inmediatamente al oeste de Chupa Pata –este último es Huaqanmarka.



Figura 2. Ubicación de los asentamientos rurales Huarpa ubicados en las inmediaciones de Huari.

Huaqanmarka está sobre la meseta de una colina (Figura 3) que vista desde su lado oeste tiene algo de parecido al sitio de Cerro Baúl, un enclave Wari en el valle de Moquegua (Williams, 2001; Williams y Nash, 2002; McEwan y Williams, 2012). La meseta de Huaqanmarka está cortada en su totalidad por una pendiente de caída vertical, lo que hace del lugar poco accesible. En la actualidad, existe sólo un acceso accidentado por el lado norte de la meseta. Considerando que la meseta es de difícil acceso y sin una fuente segura de agua, puede haber poca duda que su ocupación significó superar obstáculos mayores. Importante es resaltar, sin embargo, que la cima ofrece una buena visibilidad, sobre todo hacia la parte oeste de Huari. Por lo tanto, existe la posibilidad que el lugar, tal vez, fue elegido por sus particularidades defensivas, especialmente su difícil acceso. Con el principal objetivo de obtener información que permita conocer la antigua historia de ocupación humana de la meseta, una inicial excavación arqueológica se llevó adelante en el sitio (Valdez y Valdez, 2016). Dicha información indica que una considerable población ocupó el lugar antes del Horizonte medio.

La ocupación más temprana de la meseta, establecida sobre suelo estéril, está representada por una estructura relativamente larga, de forma rectangular y



Figura 3. Sitio Huarpa de Huaqanmarka visto desde su lado oeste.

cuyos muros habían sido establecidos con bloques de barro y piedras del campo, unidas con argamasa de barro (Figura 4). Construcciones posteriores habían sido levantadas sobre la vieja estructura; como resultado, segmentos de las construcciones tempranas fueron parcialmente demolidas. Entre los varios restos arqueológicos asociados a la antigua estructura sobresalen los fragmentos de cerámica y que permiten determinar la cronología relativa de la inicial ocupación de la meseta, especialmente considerando que a la fecha no se cuenta con fechados absolutos.

Los fragmentos de cerámica asociados a la antigua estructura exhiben una superficie áspera y donde son visibles las líneas producidas durante el proceso de manufactura de las vajillas. La pasta es un beige oscuro, compacto, y donde son visibles los desgrasantes. Además, en ambas superficies hay abundante presencia de pequeñas partículas de mica. Algunos de los fragmentos presentan diseños consistentes de círculos impresos sobre una superficie húmeda, los mismos que son típicos de la cerámica manufactura durante las fases tardías del Horizonte temprano (Figura 5). Sin embargo, la mayoría de los fragmentos muestran un acabado bastante simple y denota una función netamente doméstica del asentamiento. Entre las formas de vasijas destacan las ollas sin cuello y cuerpo globular (Figura 6) y jarras de cuello angosto (Figuras 7, 8 y 9).

Justo a estas formas, los cuencos, las escudillas y las copas también ocurren. Estas formas, en particular las jarras, continuaron siendo manufacturadas al tiempo que nuevas estructuras fueron construidas en la meseta.

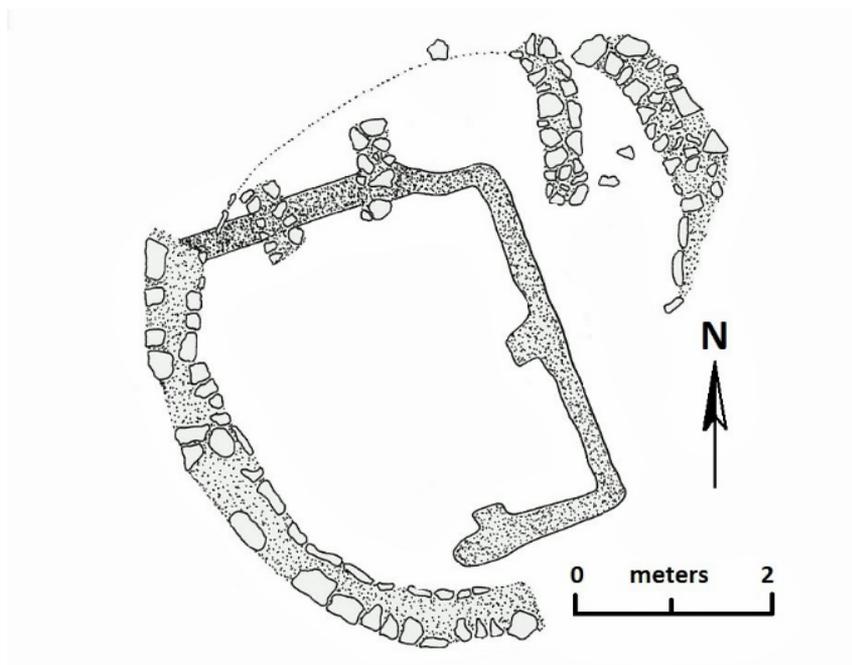


Figura 4. La antigua estructura rectangular expuesta en Huaqanmarka.



Figura 5. Cerámica hallada en asociación a la estructura rectangular de Huaqanmarka.

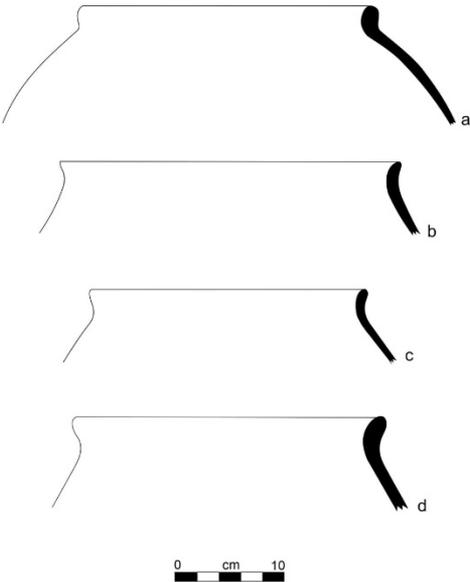


Figura 6. Formas de las ollas asociadas a la estructura rectangular de Huaqanmarka.

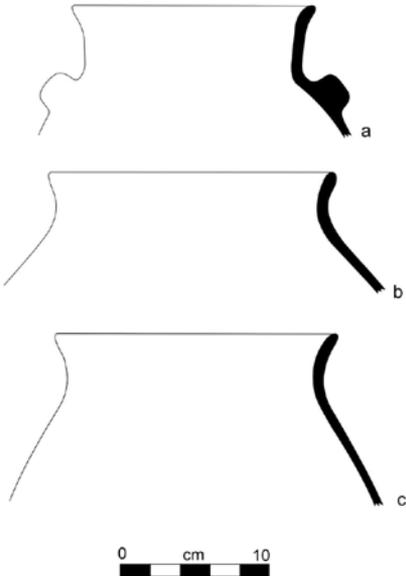


Figura 7. Formas de jarras de cuello corto encontradas en asociación a la estructura rectangular.

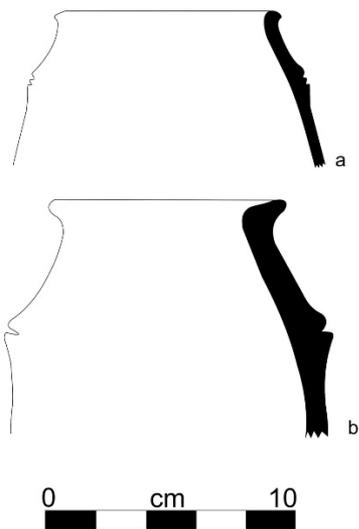


Figura 8. Formas de jarras de cuello largo encontrados asociados a la estructura rectangular.

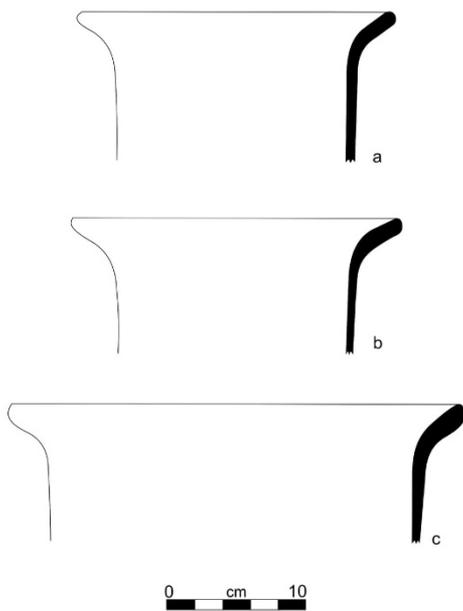


Figura 9. Formas de jarras de cuello recto encontrados asociados a la estructura rectangular.

Antes a la ocupación representada por la estructura rectangular, la meseta fue ocasionalmente visitada, tal como indica la presencia de algunos fragmentos de cerámica Wichqana que es representativo de las fases iniciales del Horizonte temprano. Sin embargo, dichos fragmentos son raros y sugiere que en la meseta no había una ocupación permanente. Isbell (1997, p. 190) sostiene que en Churukana había una ocupación asociada con la cerámica Wichqana. Teniendo en cuenta que entre Churukana y Huaqanmarka la distancia es corta y por lo tanto transitable en menos de una hora, parece probable que los antiguos residentes de Churukana visitaron la cima de Huaqanmarka. Lo sobresaliente de la inicial ocupación de Huaqanmarka es la ausencia de la cerámica Caja, asociado con las fases finales del Horizonte temprano (Lumbreras, 1959, p. 75, 1974'p. 136).

El trabajo de investigación realizado en Huaqanmarka demuestra que una mayor ocupación del asentamiento ocurrió al tiempo que estructuras circulares (Figura 10) fueron construidos y que sustituyeron a la antigua estructura rectangular. Desafortunadamente, las actividades agrícolas contemporáneas llegaron a destruir muchas de las estructuras, en algunas instancias incluso borrándolos del todo. Como resultado, se hace difícil determinar con certeza la asociación de los artefactos con estructuras específicas. No obstante estas limitaciones, el trabajo en Huaqanmarka permitió determinar tres estructuras circulares parcialmente destruidas. En asociación a estas estructuras ocurren algunos fragmentos de cerámica que también ocurren asociados a la estructura antigua, como también fragmentos que sólo fueron encontrados en asociación a las estructuras circulares.

En asociación a las estructuras circulares ocurre una mayor cantidad de fragmentos de cerámica y sugiere una ocupación más densa. Los fragmentos de cerámica diagnóstica con mayor ocurrencia son: primero, el distintivo estilo Kumun Senqa (Figura 11), caracterizado por una superficie de color rojo oscuro y paredes gruesas y, segundo, el estilo Huarpa Negro sobre Blanco (Figura 12), caracterizado por una superficie blanca y paredes gruesas. Ambos estilos corresponden a formas de vasijas de tamaño grande, cuello angosto, cuerpo esférico, y base generalmente cónica (Lumbreras, 1974, p. 136-137; Schreiber, 1992, p. 84; Knobloch, 2013). El tamaño grande y una base predominantemente cónica de las vasijas sugiere que éstas posiblemente fueron utilizadas para depositar granos y bebidas, tal vez incluido la *chicha*. Estos dos estilos de cerámica muestran una superficie por lo general áspera, aunque ligeramente pulidos, especialmente en sus lados exteriores, mientras que la superficie interna fue pulida sólo alrededor del cuello. Otras vasijas de menor tamaño, particularmente en el estilo Huarpa Negro sobre Blanco también ocurren. El Kumun Senqa y el Huarpa Negro sobre Blanco pertenecen al periodo Intermedio temprano (Menzel, 1964; Lumbreras, 1974, 1975; Valdez, 1996, 1997). Tal como se anotó líneas adelante, algunas formas de vasijas observadas inicialmente en asociación a la estructura rectangular ocurren al lado de los estilos aquí mencionados, indicando una continuación cultural.

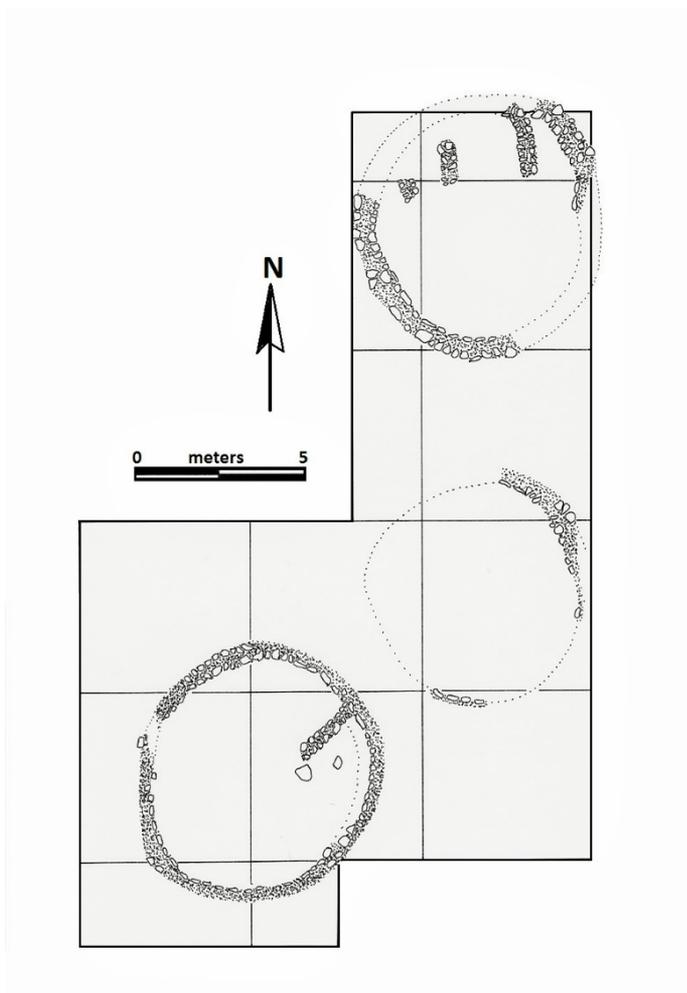


Figura 10. Estructuras de planta circular expuestas en Huaqanmarka.

Además de la cerámica, en asociación a las estructuras circulares resalta la presencia de la parte activa de los batanes (*tunay*) e indica que las actividades desarrolladas en las estructuras circulares incluyó el procesamiento de los alimentos, posiblemente granos. Del mismo modo resalta la ocurrencia de las ruecas de hilar (*piruros*) hechos en cerámica, indicando que el hilado y la actividad textil fueron también importantes. Puesto en conjunto, la evidencia aquí presentada sugiere que la cima de Huaqanmarka congregó una numerosa población, pero la ocupación fue de carácter doméstico y rural (Valdez y Valdez, 2017).

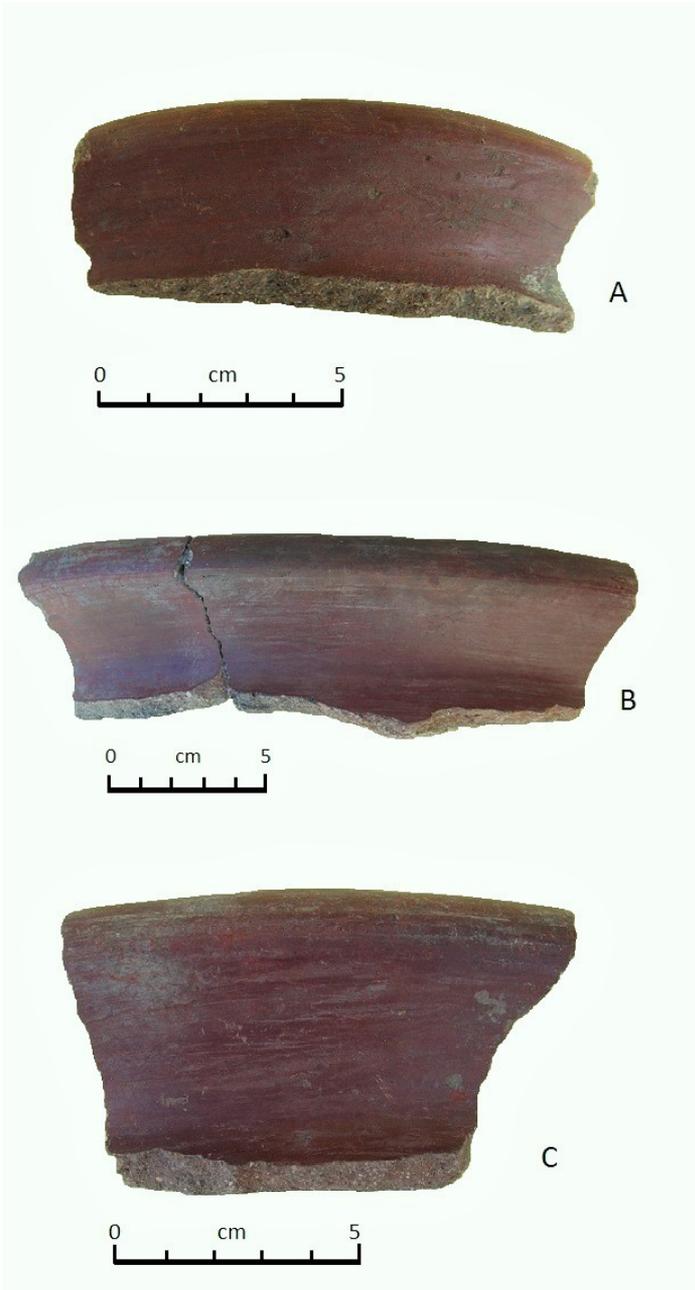


Figura 11. Cerámica en el estilo Kumun Senqa hallada en asociación a la estructura circular de Huaqanmarka.



Figura 12. Cerámica en el estilo Huarpa Negro/Blanco hallada en asociación a la estructura circular de Huaqanmarka.

Junto a los estilos de cerámica arriba anotados también ocurren otras piezas que muestran una decoración en el estilo Huarpa Negro sobre Blanco, pero que exhiben un acabado más sofisticado. Estas vajillas son de pared bastante delgada, pasta fina, superficie con mejor tratamiento y suave, con un baño de engobe de color marrón oscuro y blanco. Estos son atributos nuevos para la cerámica de esta región. Estas vajillas por lo general están conformadas de copas, tazas profundas y botellas (Figuras 13 y 14). Lo más resaltante de estas vajillas es que son las primeras de todo el valle de Ayacucho en representar diseños foráneos, en este caso provenientes de la costa sur –diseños Nasca tardío. La presencia de dichos motivos foráneos indica que a finales del periodo Intermedio temprano los lazos de interacción entre los habitantes del valle de Ayacucho y los de la costa sur fuer fluido (Menzel, 1964, p. 7; Knobloch, 1991, p. 248).

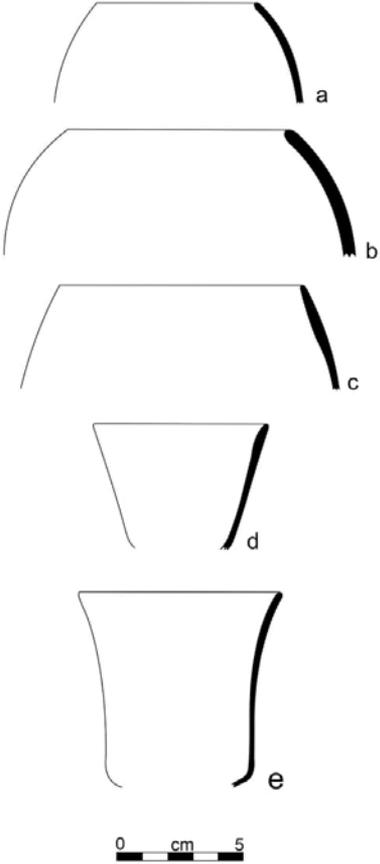


Figura 13. Formas de las cuencos y copas de acabado fino provenientes de Huaqanmarka y que exhiben motivos derivados del estilo Nasca tardío.

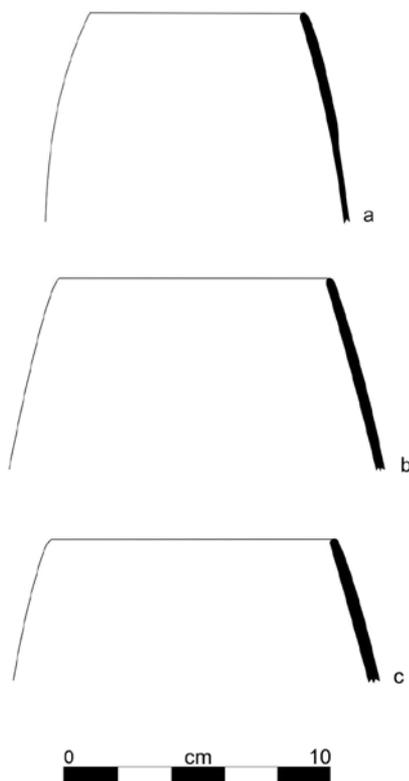


Figura 14. Forma de copas profundas en el estilo Huarpa Negro/Blanco provenientes de Huaqanmarka exhibiendo motivos derivados Nasca tardío provenientes de Huaqanmarka.

Los motivos Nasca tardío representados en la cerámica del valle de Ayacucho (Figura 15) incluye uno que parece ser la forma estilizada de las vainas del frijol (Proulx, 2006, p. 164), además de otro inicialmente identificado por Proulx (2006, p. 186) como el “bastón con flores.” Este último fue también identificado por Menzel (1964, p. 9; Bennett, 1953, Plate 12; Knobloch, 2012, Figura 93) como “espirales negros adheridos a barras.” Estos dos diseños son frecuentes en vajillas pertenecientes a la fase Nasca 7 (Proulx, 1994, p. 95). Además de los motivos y los nuevos colores, la forma de las vajillas guarda mucha similitud con las formas de la cerámica Nasca tardío (Menzel, 1964, p. 7). Las vajillas decoradas con motivos Nasca tardío exhiben una obvia sofisticación tecnológica (Lumbreras, 1975, p. 116; Knobloch, 2012, p. 125; Schreiber, 2012, p. 38), que es definitivamente distinta de las vajillas Huarpa, y deja abierta la posibilidad que las nuevas formas de vajillas



Figura 15. Fragmentos en el estilo Huarpa Negro/Blanco provenientes de Huaqanmarka con motivos derivados del estilo Nasca tardío.

producidas en el valle de Ayacucho tal vez fueron manufacturadas por manos Nasca. Más adelante volvemos a discutir este asunto.

Mientras que el trabajo de investigación arqueológica realizado en la cima de Huaqanmarka permite conocer que existió una ocupación bastante representativa durante el periodo Intermedio temprano, los estilos de cerámica que marcan el final de dicho periodo en el valle de Ayacucho, caso Cruz Pata y Okros (Lumbreras, 1974, p. 138; 1980, p. 24; Knobloch, 1991, p. 248; 2012, Figure 94; Menzel, 1964, p. 17; Schreiber, 1992, p. 86), no fueron encontrados en el sitio. Dicha ausencia sugiere que Huaqanmarka fue abandonado corto tiempo después que los motivos Nasca iniciaron a ser adoptados en el valle de Ayacucho, y obviamente ante que los estilos Cruz Pata y Okros empezaron a ser

manufacturados (Valdez y Valdez, 2017). De este modo, la cima de Huaqanmarka podría haber quedado despoblado; sin embargo, ocasionalmente el lugar fue visitado tal como sugiere la ocurrencia de algunos fragmentos de cerámica pertenecientes al Horizonte medio.

De la información hasta aquí presentada, la cerámica hallada en la cima de Huaqanmarka provee de información concreta en relación a la antigua ocupación humana del lugar. Dicha ocupación se dio específicamente durante el periodo anterior al Horizonte medio y antes del establecimiento del estado Wari. La evidencia del que se dispone también sugiere que la ocupación de Huaqanmarka fue de una orientación rural. Huaqanmarka fue abandonado alrededor de las fases finales del periodo Intermedio temprano, y al parecer paralelo al abandono de otros asentamientos contemporáneos y adyacentes a Huaqanmarka, mientras que asentamientos como Huari empezaron a crecer. En la siguiente sección pasamos a discutir este tema.

Nucleación poblacional en el Valle de Ayacucho

Antes de los trabajos de investigación arqueológica realizados en Huaqanmarka ya se conocía que varios asentamientos Huarpa que existieron en las inmediaciones de Huari habían sido abandonados al tiempo que Huari inició con un proceso de transformación (MacNeish, 1981; Benavides, 1976). Por ejemplo, en base a evidencias de superficie, Menzel (1964, p. 5) observó en Churukana una abundante ocurrencia de cerámica Huarpa perteneciente al periodo Intermedio temprano, mientras que evidencias pertenecientes al Horizonte medio ocurrían sólo ocasionalmente. En base a dicha observación, Menzel sostuvo que Churukana habría quedado despoblado al final del periodo Intermedio temprano. Excavaciones de prueba realizados en Churukana han corroborado a lo inicialmente sugerido por Menzel (Isbell, 1997, p. 193; Lumbreras, 2010, p. 37).

Una reciente inspección de Churo Orqo, un segundo asentamiento Huarpa ubicado en la cima de la colina situada inmediatamente al sur de Huari, reveló la ocurrencia de cerámica Huarpa y ausencia de evidencias pertenecientes al Horizonte medio. Esta evidencia indica que Churo Orqo parece también haber quedado despoblado paralelo a Churukana. En Vista Alegre, un tercer asentamiento Huarpa situado entre Churo Orqo y el área con arquitectura monumental de Huari (Lumbreras, 2010, p. 146), también existe cerámica Huarpa (Isbell, 1997, p. 192; Knobloch, 1991, p. 248; Menzel, 1964, pp. 5-7; Schreiber, 2001, p. 81), mientras que cerámica perteneciente al Horizonte medio es menos representativo. Isbell (1997) postula que Vista Alegre fue despoblado simultáneo a Churukana. Por lo tanto, el abandono, al parecer paralelo, de varios asentamientos Huarpa a finales del periodo Intermedio temprano es de particular importancia, en tanto que parece coincidir con el crecimiento de Huari. Esta

modificación en los patrones de asentamiento que predominó por varias generaciones es de particular interés puesto que este proceso se produjo en todo el valle de Ayacucho (MacNeish, 1981, p. 224, Figuras 8.11 y 8.12) y favoreció el eventual crecimiento de centros extensos, como el mismo Huari.

Merece insistir que paralelo al abandono de los asentamientos Huarpa, como Huaqanmarka, otros asentamientos empezaron a crecer. Para el área de Huari, Chupapata parece que fue uno de tales asentamientos (Isbell, 1997, p. 194; Knobloch, 2013). Sullu Cruz, otro asentamiento ocupado en tiempos Huarpa y ubicado a corta distancia al este de Chupapata, posiblemente también permaneció ocupado y tal vez también haya empezado a crecer. Aunque está por determinarse la forma cómo y las circunstancias bajo las cuales estos asentamientos previamente pequeños hayan empezado a crecer, una posibilidad es la llegada de una numerosa población procedente de los asentamientos que empezaron a ser abandonados, como Churukana y Huaqanmarka, por ejemplo. Si esta observación tiene alguna validez, asentamientos próximos como Sullu Cruz y Chupapata no sólo se habrían transformado en asentamientos mayores en relativamente corto tiempo, sino también llegaron a fusionarse, convirtiéndose así en un sólo asentamiento, pero definitivamente mucho más extenso (Isbell y Schreiber, 1978, p. 383).

Por lo tanto, todo parece indicar que Huari fue establecido sobre la base de dos asentamientos Huarpa que existieron en el lugar con anterioridad (Schreiber, 2001: 81). Del mismo modo, se hace aparente que el crecimiento de Huari está estrechamente ligado al abandono de varios asentamientos rurales Huarpa que hasta entonces prevalecieron en la región. En otras palabras, la eventual transformación de Huari en el asentamiento más extenso de todos los Andes Centrales parece mantener una fuerte conexión con la masiva migración desde los centros rurales Huarpa que fueron abandonados. Más adelante retornamos a discutir este proceso. Pero, consideramos importante subrayar que la historia del crecimiento de Huari es comparable al del antiguo Uruk en el sur de Mesopotamia (Adams, 2012, p. 11; McIntosh, 2005, p. 64; Nissen, 2002).

Desde las primeras observaciones hechas por Rowe, Collier y Willey (1950; Rowe, 1963; Lumbreras, 1960; Menzel, 1964; Isbell, 1988; Isbell y Schreiber, 1978; Schreiber, 2001), los especialistas reconocen la enorme extensión de Huari. Sin embargo, interrogantes con respecto al cómo y bajo qué circunstancias Huari logró alcanzar dicha transformación siguen siendo difíciles de responder, particularmente teniendo en consideración lo que en la actualidad se conoce del mismo Huari. Existen algunas evidencias que permiten sostener que Huari fue el beneficiario del masivo abandono de los varios asentamientos rurales Huarpa que hasta entonces existieron en la región. Esto abre la posibilidad que Huari tal vez jugó rol determinante para el abandono de tales asentamientos. En la siguiente sección procedemos a discutir estas posibilidades.

Conflicto y nucleación

Los asentamientos humanos se establecen y crecen —por lo general— durante un periodo relativamente largo. Los asentamientos pre-urbanos en particular, caso Huaqanmarka, desde el momento que fueron establecidos fueron ocupados continuamente por varios cientos de años. Dicha larga historia de ocupación humana demuestra que estos centros pre-urbanos fueron viables; de lo contrario, dichos asentamientos hubieran quedado despoblados después de una corta ocupación. En consecuencia, asentamientos como Huaqanmarka fueron lugares donde no sólo nacieron los ancestros, sino también constituyeron los lugares donde fueron depositados los restos de las cabezas de los linajes.

Si bien todo asentamiento tiene una vida de ocupación, merece preguntar por qué y bajo qué circunstancias los asentamientos que fueron ocupados de manera sucesiva por muchas generaciones tuvieron que ser abandonados. En definitiva, los antiguos asentamientos posiblemente llegaron a ser despoblados por muchas razones. Sin embargo, una evaluación del carácter de los nuevos asentamientos que surgieron en la misma región parece tener el potencial de ayudar a explicar las interrogantes indicadas líneas adelante. Partiendo de esta premisa es como pretendemos abordar el tema concerniente al abandono de Huaqanmarka y de otros asentamientos inmediatos a éste.

Al tiempo que varios asentamientos rurales como Huaqanmarka quedaron despoblados, algunos asentamientos ubicados en las inmediaciones no sólo continuaron siendo ocupados, sino también empezaron a crecer. Existe una buena base literaria que discute casos similares, y en general se sostiene que la preferencia por pocos, pero más extensos asentamientos que los anteriores obedece a la necesidad por la defensa (LeBlanc, 2006, pp. 443-445; Flannery y Marcus, 2012, pp. 451-472; Haymes, 1983, p. 398; Elliott, 2005, p. 299; Schreiber, 1999, p. 168). Dicha necesidad surge debido a las nuevas condiciones sociales que son violentas. La lógica detrás de este razonamiento es que los asentamientos más extensos, que posiblemente también son mejor protegidos por disponer de sistemas defensivos, ofrecen mayor seguridad. En contraste, los asentamientos pequeños no sólo se encuentran dispersos, sino también carecen de sistemas defensivos; como resultado, estos asentamientos son más vulnerables a una ofensiva militar enemiga (Roscoe, 2008). Varios investigadores sostienen que la violencia a menudo resulta en el establecimiento de asentamientos defensivos, como son las fortificaciones (Roscoe, 2008, p. 513-515; Trigger, 1990, pp. 121-122; Valdez, 2014). En la opinión de Allen y Arkush (2006, p. 7), las fortificaciones son los indicadores más obvios de la existencia de conflicto.

A la fecha, resalta que ningún asentamiento del valle de Ayacucho contemporáneo a Huaqanmarka haya sido satisfactoriamente identificado como

una fortificación (Isbell, 1987). Sin embargo, es importante enfatizar que un buen número de asentamientos mencionados en esta discusión, incluido Huaqanmarka, sí habían sido edificados en lugares identificables como defensivos por estar en las colinas elevadas. Dichos lugares proveen por ejemplo de una amplia visibilidad, aspecto este que hace de dichos lugares ventajosos y estratégicos en tiempos de conflicto. El sitio de Ñawinpukyo, ubicado en la parte sur del valle de Ayacucho, también había sido establecido sobre la cima de una colina (Lumbreras, 1975, p. 105). Por lo tanto, es posible que algún tipo de conflicto, posiblemente entre asentamientos vecinos, ya existió en este valle durante el periodo Intermedio temprano. Tarea de futuras investigaciones en la región es determinar esta posibilidad.

Confirmando en parte que la situación social en el valle de Ayacucho a finales del periodo Intermedio temprano no fue del todo pacífica, ya existen evidencias arqueológicas que precisamente apuntan en dicha dirección. Por ejemplo, partes de cuerpos humanos, identificados como trofeos, han sido recuperados del sitio de Ñawimpukyo de contextos Huarpa (Finucane, 2008, p. 82-83). Del mismo modo, esqueletos humanos con lesiones, al parecer sostenidos en combates frontales, han sido encontrados en el sitio de Conchopata, también de contextos Huarpa (Tung, 2012, p. 103) y ubicado a sólo 25 km al sur de Huari. Toda esta información nueva, aunque todavía limitada, ya viene dejando en claro que el contexto social antes del surgimiento de Huari en el valle de Ayacucho ya era violento. Durante el Horizonte medio, el conflicto parece que se intensificó; esta vez no sólo están las lesiones observables en los huesos, sino también la iconografía representa imágenes de violencia (Tung, 2012, p. 99, 105-106; Tung y Knudson, 2011: 253). Por lo tanto, la posibilidad que la violencia fue la principal razón para el abandono de los asentamientos Huarpa se incrementa. En una situación de violencia es de anticipar que los residentes de los asentamientos menos protegidos se hayan visto en la necesidad de tomar refugio en asentamientos mejor protegidos.

Una consecuencia inmediata de una mayor concentración de la población en lugares determinados es que un territorio relativamente extenso quede despoblado o parcialmente despoblado (Flannery y Marcus, 2003, p. 11803, 2012, p. 455; Arkush y Stanish, 2005, p. 15; LeBlanc, 2006, p. 443; Redmond y Spencer, 2006, p. 342-343). Para el caso del valle de Ayacucho, el inicial trabajo dirigido por MacNeish reveló en primera instancia un decrecimiento considerable del número de asentamientos entre el final del periodo Intermedio temprano y el inicio del Horizonte medio. Al mismo tiempo, para el área entre Huari y Conchopata –con la posible excepción del sitio de Totorilla (Menzel, 1964, p. 6)– no existen otros asentamientos correspondientes a las fases iniciales del desarrollo de Wari; esto sugiere que dicho territorio tal vez quedó abandonado o parcialmente despoblado. Además, es oportuno añadir que Totorilla parece

representar una ocupación corta y que posiblemente fue absorbido por Conchopata o Huari, dejando así la zona intermedia entre estos dos asentamientos en estado vacante. Si esta observación es correcta, existe la posibilidad que las relaciones entre Huari y Conchopata no fuera necesariamente amigables.

En la opinión de Kent Flannery y Joyce Marcus (2012, p. 374), la concentración de una numerosa población en un centro específico a menudo resulta en la aparición de asentamientos similares en regiones vecinas. La razón para tal ocurrencia es el interés de mantener autonomía y distancia de potenciales agresores. Flannery y Marcus (2012, p. 459) plantean que en una situación de conflicto, la mejor alternativa para mantener la autonomía es precisamente hacerse grande. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en las regiones vecinas al valle de Oaxaca donde se estableció Monte Albán (Blanton *et al.*, 1993, p. 70). Para el caso específico del valle de Ayacucho, alrededor del sitio de Conchopata parece que se dio un proceso similar al de Huari. En este caso varios asentamientos Huarpa también habrían quedado despoblados, al tiempo que Conchopata empezó a crecer (Lumbreras, 2010, p. 37). En efecto, Ñawinpukyo, un asentamiento vecino a Conchopata (Lumbreras, 1975, p. 105; Leoni, 2006, 2010), parece haber quedado parcialmente despoblado cuando parte de sus residentes decidieron reubicarse en otro lugar, tal vez en Conchopata. Isbell (1997, p. 195) sostiene que durante las fases iniciales del desarrollo de Huari, Conchopata y Huari posiblemente entraron en competencia. Dicha supuesta competencia pudo haber surgido, por un lado, del deseo por parte de ambos asentamientos de mantener autonomía y, por otro lado, por el interés de ejercer control sobre poblaciones vecinas.

La inicial evidencia arqueológica proveniente de Huaqanmarka sugiere que los asentamientos Huarpa fueron estables por muchas generaciones. Sin embargo, siguiendo la interacción establecida con la costa sur la situación social en el valle de Ayacucho cambió considerablemente, tal como indica la reducción del número de asentamientos. Aquí es oportuno enfatizar que la interacción con otros pueblos tiene el potencial, entre otros, de crear la diferenciación social (Flannery y Marcus, 2012, p. 197). Como en el caso discutido por Leach (1990, pp. 219-222), por ejemplo, existe la posibilidad que algunos pobladores del valle de Ayacucho tal vez lograron elevar sus prestigios y así iniciar a perpetuar sus posiciones privilegiadas. Es posible que dicho interés resultó ser, en un principio competitivo, pero luego violento. El acceso a productos e ideas foráneas pudieron haber sido algunas de las razones que llegó a desequilibrar a una cultura que mucho tiempo parece haber sido relativamente conservadora.

En una situación de conflicto, los líderes de asentamientos en competencia, como Huari y Conchopata, probablemente participaron activamente en atraer a un mayor número de seguidores hacia sus respectivos centros (Isbell, 1991, p. 309). Dichos líderes posiblemente fueron conscientes que la única opción para

mantener la autonomía fue hacerse grande. Sin embargo, para atraer de manera efectiva a nuevos seguidores, centros como Huari y Conchopata tenían que ser bien protegidos para así garantizar la seguridad de sus residentes. Todo indica que Huari fue un asentamiento bien protegido (Lumbreras, 2010, p. 38), igual que Teotihuacan (Millon, 1973; Adams, 1977, p. 192) y la ciudad de Uruk (Pollock, 1999, p. 72; Flannery y Marcus, 2012, p. 459). En efecto, por su lado norte Huari es impenetrable en tanto que está protegido por una profunda quebrada que sirve como una barrera natural. Por su lado oeste también está protegido por una pendiente de difícil acceso, mientras que por sus lados este y sur, el sitio fue protegido por grandes muros.

Así como se dio con Uruk (Adams, 1972, p. 21, 2012, p. 11; Flannery y Marcus, 2012, p. 458-459), es posible que los asentamientos Huarpa que se vieron vulnerables a ataques militares optaron por abandonar sus comunidades por la seguridad que ofrecían las murallas de Huari, por ejemplo. La manera como Huari creció, de manera desordenada (Figura 16) y sin seguir plan alguno (Lumbreras, 1986, p. 57) parece indicar no sólo que los poblados rurales Huarpa fueron abandonados dentro de un tiempo relativamente corto, sino también que Huari creció de manera bastante rápida. En efecto, todo parece indicar que en la medida que nuevos pobladores llegaron a Huari, existió la necesidad de establecer nuevos suburbios para acomodar a los recién llegados. Por lo tanto, el principal reto para las futuras investigaciones en Huari será determinar las evidencias correspondientes a las ocupaciones tempranas de Huari y verificar si existe evidencia alguna que permita conocer el crecimiento del centro urbano.

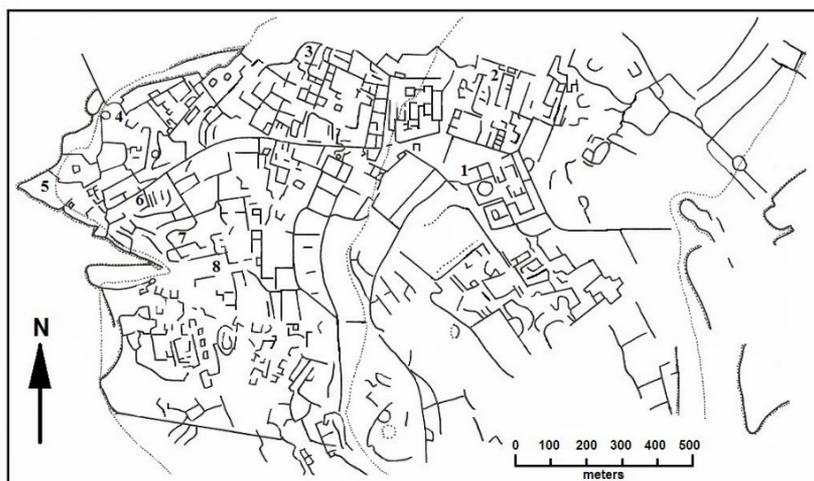


Figura 16. Plano parcial del centro urbano de Huari.

Lo que resalta de esta discusión es que el abandono de varios asentamientos rurales Huarpa parece coincidir con el inicial crecimiento de Huari. Al tiempo que los estilos de cerámica Cruz Pata y Okros iniciaron a ser manufacturados en el valle de Ayacucho, Huari ya se habría convertido en el único asentamiento más extenso de todo el valle de Ayacucho (Schreiber, 1992, p. 87), tal vez teniendo como único rival a Conchopata. Mientras Huari continuó acogiendo a un mayor número de residentes y su tamaño continuó expandiéndose (Isbell, 1984, p. 100, 1988, p. 173, 1997, p. 186), el número de los asentamientos humanos en el valle de Ayacucho decreció considerablemente. En la opinión de Lumbreras (2010, p. 37-38), este cambio representa una transición de rural a urbano, una transición sin antecedente alguno en toda la región de los Andes Centrales. En esta transformación, Huari y Conchopata parecen haber ejercido un rol activo. De esta discusión también se observa que la historia del desarrollo de Huari parece ser similar al de otros centros importantes como Susa, Uruk, Nekhen, Teotihuacan y Monte Albán. Se sostiene que todos estos centros urbanos nacieron en medio del conflicto (Adams, 1972, p. 21; Cowgill, 1997: 129; Blanton *et al.*, 1993, p. 123; Marcus, 2008, p. 260) y que el conflicto condujo hacia la agrupación de las poblaciones en unidades políticas más extensas y mejor defendibles (Flannery y Marcus, 2012, p. 472), en un esfuerzo por garantizar la autonomía.

También es preciso apuntar que, a finales del periodo Intermedio temprano, los asentamientos Nasca de los valles de Palpa e Ingenio decrecieron considerablemente tanto en número, como en tamaño. Se sostiene que estos cambios se produjeron en respuesta a una prolongada sequía que afectó la región, forzando a un número considerable de la población Nasca a establecerse en regiones vecinas, tal vez incluido en el valle de Ayacucho (Eitel y Mächtle, 2009, p. 27; Conlee, 2014, p. 245; Sossna, 2014, p. 231). Tal como se discute líneas adelante, este fue el tiempo cuando la cerámica del valle de Ayacucho llegó a asemejarse con la cerámica Nasca (Lumbreras, 1980, p. 30). Es una tarea pendiente determinarse si el crecimiento poblacional en el valle de Ayacucho tiene alguna relación con el abandono de los asentamientos Nasca tardío. De confirmarse, se podrá asegurar que la llegada de nuevos grupos poblacionales facilitó el crecimiento de centros como Huari y Conchopata.

Finalmente, la evidencia arqueológica recientemente recuperada de la parte norte del valle de Ayacucho indica que a finales del periodo Intermedio temprano la interacción entre los habitantes de la costa sur y el valle de Ayacucho ya estaba bien establecida. La evidencia consiste en el hallazgo de las hojas de coca de una variedad que sólo existió en la costa (Plowman, 1979; Valdez, Taboada y Valdez, 2015). La iconografía Nasca en sus fases tardías representa personajes portando no sólo bolsas de coca, sino también masticando la coca (Silverman y Proulx, 2002, p. 55; Proulx, 2006, p. 174, Plate 37; Shimada *et al.*, 2006, Figuras. 063 y 064; Valdez, 2017). Dichas ilustraciones indican que la población Nasca ya tenía

familiaridad con la hoja de coca. Información similar no se conoce para la cultura Huarpa y está por determinarse si la población del valle de Ayacucho tenía alguna familiaridad con la hoja de coca antes del contacto con la costa sur. La evidencia del que se dispone sugiere el uso de la coca llegó al valle de Ayacucho desde la costa sur (Valdez, Taboada y Valdez, 2015). Por lo tanto, la población del valle de Ayacucho no sólo adoptó la tecnología alfarera Nasca, sino también otras costumbres, como el uso de la hoja de coca.

Conclusión

Este estudio presenta información proveniente de Huaqanmarka, un asentamiento rural establecido en la periferia inmediata de la antigua ciudad de Huari, pero ocupado antes del auge de Huari. Al igual que otros asentamientos, Huaqanmarka había sido establecido en una colina elevada con amplia visibilidad. La cerámica recuperada del sitio indica que éste fue continuamente ocupado por un periodo largo, pero abandonado de manera rápida siguiendo la interacción que los habitantes del valle de Ayacucho establecieron con sus vecinos de la costa sur. Información disponible, aunque todavía limitado, indica que al tiempo que Huaqanmarka fue abandonado otros asentamientos contemporáneos del valle también quedaron deshabitados.

Al tiempo que los poblados rurales fueron abandonados, algunos asentamientos no sólo continuaron siendo ocupados, sino también iniciaron a crecer. Este fue el caso de Huari. Aunque a la fecha no existen datos absolutos que permitan asegurar este importante proceso, existe la posibilidad que Huari fue beneficiario del abandono de los asentamientos rurales. La principal cause para este cambio de una basada en asentamientos pequeños y definitivamente rurales hacia otra dominada por pocos pero grandes asentamientos parece haber sido el conflicto. En efecto, la rápida agrupación de la población en pocos, pero extensos asentamientos –como Huari y Conchopata– sugiere que el posible conflicto violento se incrementó en el valle de Ayacucho. De confirmarse esta posibilidad, se podrá afirmar que la historia del desarrollo de Huari, especialmente en sus inicios, es similar a la de otros centros urbanos como Teotihuacan (Adams, 1977, p. 191; Cowgill, 1997, p. 129; Blanton *et al.*, 1993, p. 129), Susa (Wright y Johnson, 1975), Uruk (Adams, 1972, p. 21; 2012, p. 11; Flannery y Marcus, 2012, p. 459) y Nekhen (Flannery y Marcus, 2012, p. 404); en todos los casos aquí anotados, las poblaciones se vieron en la necesidad de agruparse en pocos, pero en asentamientos mejor protegidos, así dando origen a los centros urbanos.

Al mismo tiempo, la evidencia del que dispone también sugiere que la interacción entre los pobladores del valle de Ayacucho y la costa sur parece que hizo que el conflicto en el valle de Ayacucho se incremente. Por mucho tiempo, los

especialistas han reconocido la ocurrencia de motivos Nasca tardío en la cerámica del valle de Ayacucho (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 128; Lumbreras, 1960, p. 156; Menzel, 1964, p. 7; Schreiber, 2012, p. 38). Además de los motivos Nasca tardío, la forma de las vajillas manufacturadas en el valle de Ayacucho guardan mayor acercamiento con los de Nasca tardío. En base a dicha evidencia, a menudo se hace referencia a la 'influencia Nasca.' Sin embargo, los mecanismos que resultaron en la 'influencia Nasca' permanecen poco conocidos. Tal como se anotó líneas adelante, parece que poblaciones Nasca llegaron hasta el valle de Ayacucho y de este modo tuvieron activa participación en el proceso de sofisticación de la alfarería ayacuchana. De este modo, se hace cada vez más evidente que la costa sur participó activamente en los asuntos internos de la población del valle de Ayacucho y esta, tal vez, fue la razón por la que la costa sur fue una de las primeras regiones incorporadas al dominio Wari y también la razón por la que dicha región mantuvo una posición privilegiada dentro del estado Wari (Menzel, 1964, p. 68).

Resumiendo, lo relevante para los propósitos de esta discusión es que la interacción con la costa sur alteró el patrón de organización que prevaleció en el valle de Ayacucho por generaciones. La nueva tendencia fue vivir en asentamientos extensos en lugar de los pequeños y dispersos asentamientos rurales que caracterizó a la región por generaciones. Dicha preferencia posiblemente obedeció a que los asentamientos extensos eran mejor protegidos. Va más allá de la inicial intención de esta discusión determinar cuáles fueron las consecuencias y condiciones de tomar residencia dentro de las murallas de centros como Huari. Se puede especular que además de mostrar lealtad, una importante condición tal vez fue pagar tributo a los grupos de poder, responsables de la construcción de las murallas de Huari. Tal vez en respuesta a las condiciones sociales que prevalecieron, los refugiados tuvieron que aceptar las nuevas condiciones que se les presentaron. Finalmente, y así como Flannery y Marcus (2012, p. 472) sostiene, aceptar dichas condiciones, como pagar tributo, posiblemente fue "el menor de los dos males".

Agradecimientos

El trabajo de investigación efectuado en Huaqanmarka se llevó adelante con autorización del Ministerio de la Cultura del Perú (Resolución Directorial No. 289-DGPC-VMPCIC/MC). Fernando Huaqueriso, Yoni Llimpe, Roberto Tello, Edwin Guerrero y Eloy Espinoza colaboraron satisfactoriamente durante el trabajo de campo. Patricia J. Knobloch prestó su asistencia en la identificación de los varios estilos de cerámica hallados en Huaqanmarka.

Bibliografía

- Adams, R. E. W. (1977). *Prehistoric Mesoamerica*, Boston & Toronto, Little, Brown and Company.
- Adams, R. Mc. (1966). *The Evolution of Urban Society: Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- (1972). Spatial and temporal patterns of early urbanization. En R. McM Adams and H. J. Nissen, *The Uruk Countryside: The Natural Setting of Urban Societies* (pp. 9-33). Chicago, University of Chicago Press.
- (2012). "Ancient Mesopotamian urbanism and blurred disciplinary boundaries", *Annual Review of Anthropology*, (41), 1-20.
- Allen, M. W. and E. N. Arkush (2006). Introduction: archaeology and the study of war. En E. N. Arkush and M. W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistoric Raiding and Conquest* (pp. 1-19), Gainesville, University of Florida Press.
- Arkush, E. N. and C. Stanish (2005). Interpreting conflict in the Andes: implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology*, (46), 3-28.
- Benavides, M. (1976). *Sitios arqueológicos de Ayacucho*, Ayacucho, Universidad de Huamanga.
- Bennett, W. C. (1953). *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*, New Haven, Yale University Publications in Anthropology, (49).
- Bennett, W. C. and J. B. Bird, *Andean Culture History*. New York, The American Museum of Natural History, 1949.
- Blanton, R. E., S. A. Kowaleski, G. M. Feinman and L.M. (1993). Finsten, *Ancient Mesoamerica: a Comparison of Change in Three Regions*, 2nd edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chesson, M. S. and N. Goodale (2014). "Population aggregation, residential storage and socioeconomic inequality at Early Bronze Age Numayra, Jordan", *Journal of Anthropological Archaeology*, (35): 117-134.
- Childe, V. G. (1951). *Man Makes Himself*, London, The New American Library of World History.
- Cieza de León, P. (1973 [1553]) *La crónica del Perú*, Lima, Ediciones PEISA. Biblioteca Peruana.
- Conlee, C. A. (2014). "Nasca culture integration and complexity: a perspective from the site of La Tiza", *Journal of Anthropological Archaeology*, (35), 234-247.
- Cook, A. G. (2012). The coming of the staff deity. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 103-121). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames Hudson.
- Cowgill, G. L. (1997). "State and Society at Teotihuacan, Mexico", *Annual Review of Anthropology*, (26), 129-161.
- (2004). Origins and development of urbanism: an archaeological perspective. *Annual Review of Anthropology*, (33), 525-549.
- Eitel, B. and B. Mätchel (2009). Man and environment in the eastern Atacama Desert (southern Peru): Holocene climate changes and their impact on pre-Columbian cultures. En M. Reindel and G. A. Wagner, *New Technologies for Archaeology:*

- Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, (pp. 17-37), Berlin, Springer-Verglag.
- Elliot, M., (2005). Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from Malpaso Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*, (24), 297-315.
- Finucane, B. C. (2008). Trophy heads from Nawimpukio, Peru: physical and chemical analysis of Huarpa-era modified human remains. *American Journal of Physical Anthropology*, (135), 75-84.
- Flannery, K. V. (1972). The Cultural Evolution of Civilizations”, *Annual Review of Ecology and Systematics*, (3), 399-426.
- Flannery, K. V. and J. Marcus (2003). The origin of war: new C14 dates from ancient Mexico, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, (100), 11801-11805.
- (2012). *The Creation of Inequality: How our Prehistoric Ancestors Set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*, Cambridge & London, Harvard University Press.
- Haymes, R. B. (1983). The settlement patterns of the Yanomamo population block: a behavioral ecological interpretation. En R. B. Haymes & W. T. Vickers (eds.), *Adaptive Responses of Native Amazonians*, (pp. 393-427) New York, Academic Press.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*, New York, Academic Press.
- Isbell, W. H. (1984). Huari urban prehistory. En A. Kendall, *Current Archaeological Projects in the Central Andes*, (pp. 95-135). Oxford, British Archaeological Reports International Series 210
- (1987). Conchopata, ideological innovator in Middle Horizon 1A. *Ñawpa Pacha*, (22-23), 91-134.
- (1988). City and state in Middle Horizon Peru. En R. W. Keatinge, *Peruvian Prehistory* (pp. 164-189). Cambridge, Cambridge University Press.
- (1991). Conclusion: Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 293-315). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (1997). Reconstructing Huari: a cultural chronology for the capital city. En L. Manzanilla, *Emergence and Change in Early Urban Societies*, (pp. 181-227). New York & London, Plenum Press.
- (2008). Wari and Tiwanaku: international identities in the Central Andean Middle Horizon. En H. Silverman and W. H. Isbell, *Handbook of South American Archaeology*, (pp. 731-759). New York, Springer.
- Isbell, W. H., C. Brewster-Wray and L. A. Spickard (1991). Architecture and spatial organization at Huari. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 19-54), Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- Isbell, W. H. and A. G. Cook (1987). Ideological origins of an Andean conquest state. *Archaeology*, 40(4), 27-33.
- Isbell, W. H. and P. J. Knobloch (2009). SAIS – the origin, development, and dating of Tiahuanaco-Huari iconography. En M. Young-Sánchez, *Tiwanaku*, (pp. 165-210),

- Boulder, Mayer Center for Precolumbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum. Denver Art Museum.
- Isbell, W. H. and G. F. McEwan (1991). A history of Huari studies and introduction to current interpretations, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 1-17), Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- Isbell, W. H. and K. J. Schreiber, (1978). Was Huari a state? *American Antiquity*, 43(3), 372-389.
- Isbell, W. H. and M. Young-Sanchez (2012). Wari's Andean legacy. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 251-267). Thames & Hudson, New York, The Cleveland Museum of Art.
- Knobloch, P. J. (1991). Stylistic date of ceramics from the Huari centers. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 247-258). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (2012). Archives in clay the styles and stories of Wari ceramic artists. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 122-142). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- (2013). An Early Intermediate Period deposit of Huarpa style ceramics from the Site of Huari, Department of Ayacucho, Peru, 1989, *Arqueo Ayacucho Peru*.
- Kroeber, A. L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*, Viking Fund Publications in Anthropology 4, New York, Wenner-Green Foundation for Anthropological Research.
- Leach, E. R. (1990). *Political Systems of Highland Burma: a Study of Kachin Social Structure*, London School of Economics, Monographs in Social Anthropology 44. New Jersey, The Athlone Press, London and Atlantic Highlands.
- LeBlanc, S. A. (2006). Warfare and the development of social complexity. En E. N. Arkush & M.W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, (pp. 437-68). Gainesville, University Press of Florida.
- Leoni, J. B. (2006). Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho: a View from Ñawinpukyo. En W. H. Isbell & H. Silverman, *Andean Archaeology III: North and South*, (pp. 279-306), New York, Springer.
- (2010). Early Intermediate Period and Middle Horizon Funerary Practices in Ayacucho: a View from the site of Ñawinpukyo, *Ñawpa Pacha*, (30), 65-90.
- Lumbreras, L. G. (1959). Esquema arqueológico de la sierra central del Perú, *Revista Nacional*, XXVIII, 63-116.
- (1960). La cultura Wari. *Etnología y Arqueología*, (1), 130-227.
- (1974). *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.
- (1975). *Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*, Lima, Club de Huamanga.
- (1980). El Imperio Wari. En J. Mejía Baca, *Historiad el Perú*, vol. 2, (pp. 9-91). Lima.
- (1986). *Una nueva visión del antiguo Perú*, Lima, Municipalidad de Lima.
- (2010) *Plan de manejo del complejo arqueológico Wari, Ayacucho*, Ayacucho, Gobierno Regional de Ayacucho, Plan Copesco Nacional.

- (2012). Introduction. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 1-3), New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- MacNeish, R. S. (1981). Synthesis and Conclusions. En R. S. MacNeish, *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*, (pp. 199-257). Vol. II: Excavations and Chronology. R. S. Peabody Foundation for Archaeology, Ann Arbor, The University of Michigan Press.,
- Makowski, K. (2008). Andean urbanism. En H. Silverman & W. H. Isbell, *Handbook of South American Archaeology*, (pp. 633-657). New York, Springer.
- Marcus, J. (2008). "The archaeological evidence for social evolution", *Annual Review of Anthropology*, (37), 251-266.
- McEwan, G. F. (1991). Investigations at the Pikillacta Site: a provincial Huari center in the Valley of Cuzco. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 93-119). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (1996) Archaeological investigations at Pikillacta, a Wari site in Peru, *Journal of Field Archaeology*, (23), 169-186.
- (2005). *Pikillacta: The Wari Empire in Cusco*, Iowa City, University of Iowa Press.
- McEwan, G. F. and P. R. Williams (2012). The Wari built environment: landscape and architecture of empire. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 65-81). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- McIntoch, J. R. (2005). *Ancient Mesopotamia: New Perspectives*. Denver and Sta. Barbara, ABC-CLIO.
- Menzel, D., (1964). Style and time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha*, (2), 1-106.
- Millon, R. (1973). Painting, writing, and polity at Teotihuacan, *American Antiquity*, (38), 294-314.
- Nash, D. and P. R. Williams (2009). Wari political organization on the southern periphery. En J. Marcus and P. R. Williams, *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, (pp. 257-276). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.
- Nissen, H. J. (2002), Uruk: key site of the period and key site of the problem. En J. N. Postgate, *Artifacts of Complexity: Tracking the Uruk in the Near East*, (pp. 1-17), London, British School of Archaeology in Iraq.
- Ochatoma, J. A. & Cabrera, M. (1999). Descubrimientos del área ceremonial de Conchopata, Huari, *Actas del XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina Luis G. Lumbreras*, vol. 1, (pp. 212-245). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Pollock, S.G. (1999). *Ancient Mesopotamia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Plowman, T. (1979). Botanical perspectives on coca. *Journal of Psychedelic Drugs*, 11(1-2), 103-117.
- Proulx, D. A. (1994). "Stylistic Variation in Proliferous Nasca Pottery", *Andean Past*, (4), 91-107.
- (2006). *A Source Book of Nasca Iconography*. Iowa City, University of Iowa Press.
- Redmond, E. M. and C. S. Spencer (2006). From raiding to conquest: warfare strategies and early state development in Oaxaca, Mexico. En E. N. Arkush & M. W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, (pp. 336-393). Gainesville, University Press of Florida.

- Roscoe, P. (2008). Settlement fortification in village and 'Tribal' society: evidence from contact near New Guinea, *Journal of Anthropological Archaeology*, (27), 5507-519.
- Rowe, J. H. (1956). Archaeological explorations in southern Peru, *American Antiquity*, (22), 135-51.
- , (1962). Urban settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, (1), 1-28.
- Rowe, J. H.; D. Collier and G. R. Willey (1950), "Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru", *American Antiquity*, (16), 120-137.
- Schreiber, K. J. (1987). From state to empire: the expansion of the Wari State outside the Ayacucho Basin. En J. Haas, S. Pozorski and T. Pozorski, *The Origins and Development of the Andean State*, (pp. 91-96). Cambridge, Cambridge University Press.
- (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Museum of Anthropology, Anthropological Papers 87, Ann Arbor, University of Michigan.
- (1999). Regional approaches to the study of prehistoric empires: examples from Ayacucho and Nasca, Peru. En B. R. Billman and G. M. Feinman, *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú*, pp. 160-71. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.
- (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence. En S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison and C. M. Sinopoli, *Empires*, (pp. 70-92). Cambridge, Cambridge University Press.
- (2012). The rise of an Andean Empire. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 31-45). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- Shimada, I., H. Baba, K. Shinoda and M. Ono, (2006). *Nasca, Wonders of the World: Messages Etched on the Desert Floor*, Tokyo, Toppan Printing Co, Ltd.
- Silverman, H. and D. A. Proulx (2002). *The Nasca*, Malden & Oxford, Blackwell Publishing.
- Sinopoli, C. M. (1994). The archaeology of empires", *Annual Review of Anthropology*, (23), 159-180.
- Smith, M. L. (2014). "The archaeology of urban landscapes", *Annual Review of Anthropology*, (43), 307-323.
- Sossna, V. (2014). *Impacts of Climate Variability on Prehispanic Settlement Behavior in South Peru: The Northern Rio Grande drainage between 15000 BCE and 1532 CE*. Unpublished Ph.D dissertation der Mathematisch-Naturwissenschaftlichen Fakultät der Christian-Albrechts-Universität zu Kiel vorgelegt von, Bonn.
- Stanish, C. (2001). The origin of state societies in South America, *Annual Review of Anthropology*, (30), 41-64.
- Trigger, B. C. (1990). Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behavior. *World Archaeology*, (22), 119-132.
- Tung, T. A. (2012). *Violence, Ritual and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes*, Gainesville, University of Florida Press.
- Tung, T. A. and K. J. Knudson (2011). Identifying locals, migrants, and captives in the Wari heartlands: a bioarchaeological and biochemical study of human remains from Conchopata, Peru, *Journal of Anthropological Archaeology*, (30), 247-261.

- Valdez, L. M. (1996). The Early Intermediate Period beyond the Ayacucho Valley, Peru. En D. Meyer, P. Dawson and D. Hannan, *Debating Complexity*, (pp. 600-606). Calgary, The Archaeological Association of the University of Calgary.
- (1997). Ecology and ceramic production in an Andean community: a reconsideration of the evidence, *Journal of Anthropological Research*, (52), 65-85.
- (2014). The earliest fortifications of the Peruvian south coast”, *Ñawpa Pacha*, (34), 201-222.
- (2017). Interaction and cultural change in the Peruvian central Highland valley of Ayacucho. *Anthropology*, 5(4), 1-8.
- Valdez, L. M.; J., Taboada and J. E., Valdez (2015). Ancient use of coca leaves in the Peruvian central highlands, *Journal of Anthropological Research*, (71), 231-258.
- Valdez, L. M. and J. E. Valdez, (2016). Highland and coastal interaction: new evidence from the ancient city of Huari, Ayacucho Valley, Peru. En M. Patton and J. Manion, *Trading Spaces: The Archaeology of Interaction, Migration and Exchange*, (pp. 91-108). Proceedings of the 46th Annual Chacmool Archaeology Conference, Calgary, The Archaeology Association of the University of Calgary, Calgary.
- (2017). From rural to urban: archaeological research in the periphery of Huari, Ayacucho Valley, Peru, *Journal of Anthropology*, 1-14.
- Willey, G. R. (1948) A functional analysis of Horizon Styles in Peruvian Archaeology. En W. C. Bennett, *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, Salt Lake City, Memoirs of the Society for American Archaeology, 13(4), 8-15.
- Williams, P. R. (2001). Cerro Baúl: a Wari center in the Tiwanaku frontier, *Latin American Antiquity*, (12), 67-83.
- Williams, P. R. and D. Nash (2002). Imperial interactions in the Andes: Wari and Tiwanaku at Cerro Baúl. En W. H. Isbell and H. Silverman, *Andean Archaeology I: Variation and Sociopolitical Organization*, (pp. 243-265). New York, Kluwer Academic/Plenum.
- Wright, H. T. (1977). Toward an explanation of the origin of the state. En J. Hill, *Explanation of Prehistoric Change*, (pp. 215-230). Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Wright, H. T. and G. A. Johnson, (1975). Population, exchange, and early state formation in southwestern Iran, *American Anthropologist*, (77)267-289.